

Lun

12

Sep

2011

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Dilo de palabra, y mi criado quedará sano”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2,1-8:

Querido hermano:

Ruego, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por toda la humanidad, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar un vida tranquila y sosegada, con toda piedad y respeto.

Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Pues Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos: este es un testimonio dado a su debido tiempo y para el que fui constituido heraldo y apóstol - digo la verdad, no miento -, maestro de las naciones en la fe y en la verdad.

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando unas manos limpias, sin ira ni divisiones.

Salmo de hoy

Sal 27, 2. 7. 8-9 R/. Bendito el Señor, que escuchó mi voz suplicante

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario. R.

El Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7,1-10

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de exponer todas sus enseñanzas al pueblo, entró en Cafarnaún.

Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. Al oír hablar de Jesús, el centurión le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese a curar a su criado. Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente:

«Merece que se lo concedas, porque tiene afecto a nuestra gente y nos ha construido la sinagoga».

Jesús se puso en camino con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle:

«Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo; por eso tampoco me creí digno de venir personalmente. Dilo de palabra, y mi criado quedará sano. Porque también yo soy un hombre sometido a una autoridad y con soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; y a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo:

«Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe».

Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios quiere que todos los hombres se salven”

San Pablo está convencido del destino universal de la salvación que nos ha conquistado Cristo Jesús: “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”. No hay más que un único mediador entre Dios y los hombres: “El hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos”. Movidado por esta convicción, San Pablo dedicó toda su vida, después de su conversión, a anunciar a Cristo a los que no había oído hablar de él. “Estoy puesto como un anunciador y apóstol, maestro de los paganos”. Desde nuestro vivir en 2011 nos podemos preguntar si la salvación conquistada por Cristo Jesús puede llegar a todos los hombres, aunque no hayan oído hablar de él. El concilio Vaticano II afrontando este tema dice: “Ni el mismo Dios está lejos de otros que buscan en sombras e imágenes al Dios desconocido, puesto que todos reciben de Él la vida, la inspiración y todas las cosas y el Salvador quiere que todos los hombres se salven. Pues quienes ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y de su Iglesia, buscan, no obstante, a Dios con un corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, en cumplir con obras su voluntad, conocida mediante el juicio de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna” (LG 16). La teología clásica siempre ha mantenido que la conciencia es la voz de Dios.

“Dilo de palabra, y mi criado quedará sano”

El evangelio relata la curación del criado del centurión. En todas las curaciones de Jesús hay un núcleo común y también diferencias. Lo común viene dado por la confianza total en Jesús del que pide la curación. Jesús siempre concluye: “Tu fe te ha curado”. Lo particular de este milagro es que quien lo pide no es un judío, sino un centurión romano, cuya confianza en Jesús es exaltada en grado muy alto: “Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe”. Una fe que expresa en su lenguaje militar. Él es centurión y sus órdenes son obedecidas por sus soldados. Pues si Jesús es Jesús, hoy decimos claramente si es Dios, puede dar la orden de curar y... curar en verdad. La liturgia ha tomado palabras del centurión, un poco retocadas, para nuestra súplica antes de comulgar: “Señor no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme”. Jesús, sigue teniendo, sobre nosotros, el mismo poder de curación.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)